

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR:
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

EL MURCIELAGO

Drama en un Acto

de Francisco Arrivi

PERSONAJES

NILDA

MISS WEINSTOCK

JUAN

MOZO

ROSA

ESTUDIANTE

Surge de las sombras un rincón de la Universidad de Columbia; Un farol encendido destaca la puerta central de Brander Mathews Hall, recinto de estudios dramáticos anunciado por una placa de bronce con la siguiente inscripción: Columbia University, School of Drama. Un árbol desnudado por el invierno perfila su rígida soledad sobre un banco junto a la pared de ladrillos rojos, oscurecidos por la noche. Una ligera bruma envuelve el lugar.

Un estudiante norteamericano, con una maqueta escenográfica en las manos, sale del edificio, se ilumina unos instantes en la luz del farol y desaparece por la izquierda.

JUAN, estudiante puertorriqueño que comienza a vivir los treinta años, entra, por la derecha, a la zona de luz. Mira alejarse al estudiante. Se mantiene inmóvil unos segundos.

A pesar de la estación, Juan lleva destocada su ondulante melena negra en revuelta armonía con un denso bigote descuidado que no anula la expresión infantil del rostro. Se abriga con un sobretodo negro acompañado de una bufanda azul. Oprime un libro entre su brazo y el costado. Protege las manos, desguantadas, en los bolsillos del sobretodo.

JUAN aúpa los hombros con dejadez y luego se dirige a la puerta. Sube los tres escalones que la elevan y se detiene bajo el umbral. Hace amago de entrar, incluso empuja una de las hojas, que se cierran automáticamente, pero corta en seco la intención, se vuelve con visible desgano y acusa un movimiento despectivo de hombros. Después de pensar un instante, baja las escaleras y se dirige al banco donde se sienta. Pone el libro a su lado, se restriega las manos entumecidas, se frota el rostro, se ajusta la bufanda azul y abriga los dedos nuevamente. Se abstrae unos segundos, poseído de una contumaz e incorregible tendencia de su mente. Extrae de los bolsillos, siempre mirando al vacío, una cajetilla de cigarrillos y fósforos. Enciende un cigarrillo, aspira profundamente, y arroja el humo a la noche.

Una estudiante norteamericana, radiante de juventud, con abrigo de mujer contrastado con pantalones de hombre, llega por la derecha y se dirige a la puerta. Se detiene súbitamente junto a los escalones y extrae una cartera del bolsillo del sobretodo. Busca una llave que imagina perdida.

MISS WEINSTOCK....(MIENTRAS REBUSCA EN LA CARTERA) Oh, dear, dear!.....

(JUAN VUELVE LA CABEZA)

MISS WEINSTOCK..... (REBUSCANDO AUN) For heaven's sake!.....

JUAN.... (AVENTURANDOSE, CON TIMIDEZ) May I help you, Miss Weinstock?

MISS WEINSTOCK... (HA ENCONTRADO LA LLAVE) Oh, thank you, señor González (MOSTRANDOLA) Here it is. (SUBIENDO LOS ESCALONES, ALARDEANDO las unicas palabras que conoce del idioma español) Muchas gracias, señor González.

JUAN..... No hay de qué.

(LA CONTESTACION EN ESPAÑOL ATRAE LA CURIOSIDAD DE MISS WEINSTOCK QUIEN SE DETIENE JUNTO A LA PUERTA)

MISS WEINSTOCK... Aren't you coming to that lecture on Hamlet, señor González?

JUAN..... (SIN MIRARLA) Quizás.....

MISS WEINSTOCK.. Oh! I liked that word, Mr. González. What's the meaning in English?

JUAN..... (MIRANDOLA AHORA CON UNA LIGERA ESPERANZA DE COMUNICACION) Perhaps.

MISS WEINSTOCK.. How cute. Will you be so kind to spell it for me?

JUAN..... (DELETREANDO EN INGLES) q..u..i...z...a...s.

3-mayo-66 JLB
6/Nov/2008

SS 24 SS
1175925

MISS
6.1

MISS WEINSTOCK.. (DESPUES DE REPETIR CADA SONIDO A MEDIDA QUE JUAN LOS HA PRONUNCIADO) Cui...zás. (JUAN RIE)

MISS WEINSTOCK.. Isn't that?

JUAN..... Not cuizás... qui... qui....

MISS WEINSTOCK... I see. Qui...zás.

JUAN..... That's right, Miss Weinstock.

MISS WEINSTOCK.. Oh, I tell you it's a beautiful word.

JUAN..... Perhaps, too, is a poetic word.

MISS WEINSTOCK... (REPITIENDO LA PALABRA SIN HACER CASO DE JUAN) Quizás... Quizás..... Quizás.....

JUAN..... There are lots of beautiful words in Spanish.

MISS WEINSTOCK... (OBSERVIANDO CON UNA SONRISA MECANICA) Well... Thank you, señor González. (ENTRA AL EDIFICIO)

(JUAN QUEDA CON LAS INTENCIONES AMISTOSAS EN EL AIRE)

JUAN..... (MASCULLANDO LAS PALABRAS CONTRA SI MISMO) ¡Vaya con la gaviota de Nueva York! (FUMA Y ARROJA EL HUMO EN DIRECCION A LA PUERTA)

Una estudiante puertorriqueña aparece de las sombras a la izquierda, se detiene al ver a JUAN, quien continúa con la mirada fija en la puerta, y luego apresura el paso hacia la derecha como si precipitara el perderse en las sombras.

JUAN.... (LA HA MIRADO DE REJOJO COMO SI TRATARA DE IDENTIFICARLA Y DE MOMENTO SE INCORPORA CON UN GRITO ALEGRE, ESCAPADO DE SU SOLEDAD) ¡Nilda!

(NILDA INTENTA DESAPARECER EN LAS SOMBRAS)

JUAN.... (MAS FUERTE) .¡Nilda!

(NILDA SE DETIENE EN LAS SOMBRAS DONDE JUAN AVANZA A BUSCARLA)

JUAN..... (ACERCANDOSE) Tienes que ser Nilda.

(NILDA SE VUELVE Y PRETENDE MIRAR A JUAN CON IMPUESTA SEVERIDAD)

JUAN.... ¿Será posible que no me conozcas?

NILDA.... (SECAAMENTE) Juan González.

JUAN.... (COMO UN CAMPANEO) Nuan. Juan. Juan. (LA CONTEMPLA CON ALEGRIA DESBORDADA) No me digas que estudias en Columbia.

NILDA.... (LACONICA) Estudio.

JUAN..... (CON ESPONTANEIDAD QUE CONMUEVE A NILDA) ¡Que bueno!

(NILDA NO PUEDE CONTENER UNA SONRISA)

JUAN.... Buénísimo. (PAUSA) (ALARGANDO LA PALABRA CARINOSAMENTE)
¡Mu-cha-cha! ¡Quién diría que iba a tropezar con mi mejor amiga fuera de Puerto Rico! ¡Después de haberseme escondido diez años en la isla! Ven. Deja que te mire en la luz. (LA ATRAE HASTA LA LUZ DEL FAROL) Cuando más negra ha sido mi soledad, se me aparece Nilda Miranda. Un cuento de hadas. Y te negabas a creer en ellos. (LE TOMA LAS MANOS ENGUANTADAS Y SE LAS ABRE EN CRUZ PARA CONTEMPLARLA MEJOR) No hay duda. Eres Nilda. La buena y dulce hada madrina que me guiaba por el mundo,

NILDA contará un año menos que JUAN, pero el invierno neoyorquino ha lavado su piel canela de sol tropical, y la puertorriqueña ha cobrado un extraño brillo de primera juventud que llama, desde los primeros instantes del encuentro, la atención del viejo amigo. Se ha conservado delgada a juzgar por la forma que el sobretodo marrón toma sobre el cuerpo. Su refinamiento interior, cultivado sobre una dulce feminidad, le comunica a su rostro aindiado una belleza tácita que se descubre al tiempo de intimar con Nilda, como sorprendemos el plateado de algunos peces al contemplar las aguas de estanques.

- JUAN.... (CON GOZO INFANTIL QUE SE LE COMUNICA A NILDA) ¡La misma de siempre! Nihil tiempo se atreve tocarle.
- NILDA... (LUCHANDO CONTRA LA SIMPATIA QUE LE DESPIERTA JUAN) ¿Tú crees?
- JUAN.... (DESPUES DE UNA PAUSA) Y en cierto modo... otra... más mujer... Si. Más mujer. (A MANERA DE GALANTEO INOFENSIVO) Una palmera tropical entre montañas de hielo. Arrullo de los vientos alisios. (SUELTA LAS MANOS DE NILDA QUIEN LAS LLEVA A LOS BOLSILLOS DEL SOBRETUDO) (SOBREXCIDADO AUN) ¿No me das un abrazo?
- NILDA.... (SIN MOVERSE A ELLO) ¡Bueno! (JUAN LA ABRAZA CON EFUSION. NILDA APENAS PONE LA MANO ENGUANTADA SOBRE LA ESPALDA DE JUAN COMO SI NO QUISIERA CONCEDERLE REALIDAD)
- JUAN..... Semanas y semanas sin ver a una persona (TOCANDOSE EL PECHO CON LA YEMA DE LOS DEDOS) de aquí adentro y aparece nada menos que Nilda Miranda.
- NILDA.... (ENIGMATICA) Nada menos y nada más.
- JUAN.... ¿Cómo? ¿Qué quieres decir? (BUSCANDO EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS) Nada menos... y nada más. ¿Por qué... nada más?
- NILDA.... (ARREPENTIDA DE LA SEQUEDAD QUE SE HA IMPUESTO EN TODAS SUS PALABRAS) No hagas caso. Hablé sin sentido.
- JUAN.... Nada menos... y nada más. Bueno. La Esfinge no le habló a Edipo con tanto misterio.
- NILDA... No le des importancia. (CON ASOMO DE BROMA, TOCANDOSE LA SIEN) Un pajarito loco.
- JUAN... (SI GUIENDO LA BROMA) Aviados estamos. Conque a la maestra que cultiva niños le entra agua por la cumblera.
- NILDA... (CON IRONIA CONTRA SI MISMA) ¿No suelen decir nuestros jíbaros que las mujeres tienen por cabeza un nido de colibríes?
- JUAN..... De acuerdo con los jíbaros. Las mujeres son avecillas inconstantes que se olvidan diez años de los amigos verdaderos. (SE MIRAN FIJAMENTE)
- JUAN.... Oh, no. Yo sé que me habrás recordado mucho.
- NILDA.... Algo.
- JUAN.... ¿Algo solamenté?... Y lo dices como una muerta... Voy a creer que hablo con una aparición... Oyeme. Aparición y todo, siento una enorme alegría de haberte encontrado. Tan enorme... que rebasa los rascacielos. (SEÑALANDO HACIA LA ACERA) Si no espantara a los zombis que caminan por estas aceras, me pondría a bailar la cuica.
- NILDA.... (ESTUDIANDOLO) ¡Juan! ¡Juan! ¡Chiquillo!
- JUAN.... (IMITANDO A MISS WEINSTOCK) Cui-zás... Cui-zás... (EXAGERANDO LA SONRISA MECANICA DE LA ESTUDIANTE) Well... Thank you, señor González.
- NILDA.... (CON UN SENTIMIENTO QUE COMIENZA A VENCER SU DUREZA) Veo que en tu cabeza anidan más colibríes que en la mía.
- JUAN... (AGRADECIDO POR LA INCIPIENTE DULZURA DE NILDA) No. En la mía no zumban colibríes. La mía ha estado congestionada de unos animalitos que vuelan pesadamente a ciegas.
- NILDZA... (IMPULSADA YA A LEER LOS PENSAMIENTOS DE JUAN) ¿Murciélagos?
- JUAN.... (QUE INTUYE AHORA UNA ACTITUD MAS RECEPTIVA POR PARTE DE NILDA) Murciélagos, mi querida Nilda. Seres con la noche por fuera y por dentro.
- (EL DESPEGO INICIAL DE NILDASE SUAVIZA DEFINITIVAMENTE CON EL ULTIMO PARLAMENTO DE JUAN)
- NILDA... (CON UN ASOMO DE LASTIMA) ¿Te sientes muy solo?

- JUAN.... (CON SINCERIDAD) Muy sólo y muy triste. Digo. Ya no lo estoy como hace unos minutos.
- NILDA... ¿Tanto puede mi presencia?
- JUAN.... Tú... tú me comprendías. Siempre tenías a flor de labios la palabra justa para aclararme las ideas. En este país, nadie me ha comprendido. Explico mis obras como si hablara a los tornos del tren subterráneo. Gente mecánica. Supongo que me imaginan (CON UN MOVIMIENTO ALREDEDOR DE LA SIEN) nuts... como llaman aquí a todo el que no piensa como todos. (Ambos ríen la ocurrencia.)
- JUAN... (CON UNA SONRISA) Pero el encuentro contigo me devuelve a Puerto Rico. No sé por qué te me pareces a la isla. Quizás sea que nuestra patria es un gran corazón.
- NILDA... (FLORECITA DE CARIÑO) A veces cantas como los ruiseñores.
- JUAN... (CONTENTO POR LA ACTITUD DE NILDA) Habla. Repítame lo que me decías bajo aquel flamboyán. Entonces no te dejaba saber cuánto me convencías.
- NILDA... TE decía.... (ATROPELLANDO LAS ORACIONES GRACIOSAMENTE) no insistas en vivir los cuentos de hadas que leíste una vez.... busca la magia de la vida en su realidad... en las pequeñas circunstancias que componen el drama de la existencia.. descarta lo que el tiempo no articula en el corazón... busca el amor de una mujer.... la sonrisa de un hijo.... el bien del hombre que te rodea... entonces.... entonces no te sentirás huérfano... entonces pertenecerás al mundo....
- JUAN... (INVADIDO POR LA VOZ DE NILDA) ... eso me decías bajo el flamboyán.... menos filosóficamente... noto que has leído mucho... pero con la misma intención..... la mismísima....
- NILDA... mientras tus pensamientos navegaban detrás de las
- JUAN.... (MIRANDOLA CON GRATITUD) Cierto. He vagado todo el tiempo por la espuma que rompe sobre los arrecifes de coral, por las crestas brumosas de las montañas, por las enormes nubes blancas que transcurren de horizonte a horizonte.
- NILDA... Te horripilaba convertirte en semilla.....
- JUAN.... (DESPUES DE UNA PAUSA) Bueno. Tengo un hijo.....
(SE MIRAN EN SILENCIO UNOS SEGUNDOS, OLVIDADOS DEL FRIO)
- JUAN.... (DESCANSANDO UNA MANO SOBRE EL HOMBRO DE NILDA) ¡En verdad que destilas sabor a pomarrosas! (PAUSA) (ATRAYENDOLA) Ven. Te ofrezco un banco debajo del flamboyán.
- NILDA... (PRESENTANDO DEBIL OPOSICION) ¿No crees que hace mucho frío?
- JUAN.... Ya no lo siento.
- NILDA... (MIRANDO AL CIELO) Han anunciado una nevada para esta noche.
- JUAN.... ¡Bienvenida! Es la hermosura del invierno. (NILDA PERMANECE DE PIE JUNTO AL BANCO, INDECISA AUN DE ESTAR JUNTO A JUAN)
- JUAN.... Siéntate. (CON INTENCION) No me abandones en este frío.
(NILDA SE SIENTA QUEDAMENTE. SE ARREGLA LA BUFANDA Y HUNDE LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS DEL SOBRETUDO. JUAN SE ACOMODA A SU LADO. EXTRAE LA CAJETILLA DE CIGARRILLOS Y LE OFRECE UNO A NILDA)
- JUAN.... (OFRECIENDOLE EL CIGARRILLO) ¿Calientas el corazón?
- NILDA... No. Gracias. Te acompaño con el pensamiento.
- JUAN.... (EN BROMA) Angel de la guarda, no me desampares, ni de noche, ni de día....
(NILDA SONRIE CON DEJO MELANCOLICO... JUAN ENCIENDE EL CIGARRILLO)

- JUAN.... Sabrás que de aquellos versos de cotorra demente he dado un salto al teatro. He montado en San Juan unas cuantas obras (CON UNA INCLINACION DE CABEZA) ... originales.
- NILDA... (CON NATURALIDAD) Las he visto todas.
- JUAN.... (SORPRENDIDO) ¿Todas?
- NILDA....(ENUMERANDOLAS) Nube sin Fin... Desde la Sombra... Hora Marchita.... Tiempo en Niebla...
- JUAN.... ¿Quieres decir que estabas en el público y no subiste a saludarme?
- NILDA... Allí estaba. Solita. Mi alma con Dios. (LA FRASE CONMUEVE A JUAN QUIEN ATENUA SU ACTITUD DE EROMA)
- JUAN.... ¿Por qué no fuiste tras bastidores?
- NILDA... Con ver las obras me parecía hablar contigo.
- JUAN.... ¡No sabes cuánto he preguntado por tí!
- NILDA... (RAPIDA) Mejor dicho. Me parecía verte soñar. Una tras otra han sido...
- JUAN.... ... sueños.. Tienes razón. Muchas veces pesadillas incomprensibles.
- NILDA.... Tenía la impresión de que el tiempo, este que nos junta, no tomaba cuerpo en... (MIRA A JUAN)
- JUAN.... ¿Dónde?
- NILDA.... en tu corazón. (JUAN LA ADMIRA CON UNA MEZCLA DE INTENSA CURIOSIDAD)
- NILDA.... (CON UNA TERNURA QUE LE AFLORA A PESAR DE ELLA) Caña mora que no escucha la canción del río. (PONE LA MANO ENGUANTADA SOBRE EL BRAZO DE JUAN)
- JUAN.... (QUE HA VISTO ENTRE LAS AGUAS EL PRIMER RELAMPEGO DE PEZ PLATEADO) ¿Sabes que he descubierto algo muy importante para mí?
- NILDA.... (SIN PODER EVITAR UN ESTREMECIMIENTO) A ver;
- JUAN.... Que eres una persona rara y profunda.
- NILDA... (INTENTANDO ROMPER EL ENCANTO, LO ACRECIENTA) Oh, no. Soy una florecita de vereda: margarita, verbena, playera... Por el día me encanta el sol y de noche jamás mira a la luna.
- JUAN.... (MIRANDOLA FIJAMENTE) No, no. Así eras cuando estudiábamos debajo del flamboyán. Pero hoy, desde el primer momento... no puedo explicar... eras... y no eras tú... y ahora....
- NILDA... ¿Quieres una prueba? He venido aquí a estudiar unos cursos de psicología infantil. ¿Propósito? Sencillo. Ayudar a los niños huérfanos a crecer, a formar parte de este mundo. Pienso emplearme de trabajadora social en el orfanato de Guaynabo.
- JUAN... (SIN APARTAR LOS OJOS DE NILDA Y SIN HACER CASO DE SUS PALABRAS) ¡Qué curioso! En los cuatro años de amistad, no me di cuenta de la Nilda detrás de esta Nilda. (CON UN REPROCHE CONTRA SI MISMO) ¡Oh! Pero se explica. Siempre he vivido en las nubes.
- NILDA.. (NERVIOSA) Y a tí, ¿qué planes te trajeron a la Universidad de Columbia?
- JUAN... (MIRANDOLA CON CRECIENTE MARAVILLA) Eras, ¡qué ciego!, la princesa encantada de que tanto escribía. La Bella Durmiente.
- NILDA... (SECA, CORTANDO DE UN MACHETAZO EL SENTIMIENTO DE JUAN) Nada. Te ruego que me contestes sin delirar. ¿Con qué propósito estudias?
- (JUAN GUARDA SILENCIO, CONTRARIADO POR LA ACTITUD DE NILDA)
- NILDA... (FORZADAMENTE VULGAR) ¿Te comieron la lengua los ratones?

JUAN.... (DESPUES DE UNA PAUSA) Bueno. Si deseas hablar de esas cosas.

NILDA... Me interesan tus planes. (DURA) Antes no tenías ninguno.

JUAN... (CON DESGANO) Estudio teatro por estudiar. La verdad es que en estos momentos no tengo ningún plan.

NILDA... ¿Piensas colaborar en el nuevo proyecto dramático del gobierno?

JUAN... No.... no me interesa. No quiero esclavizar mi tiempo.

NILDA... ¿Tienes con qué sostener a tu familia? El teatro independiente no paga en Puerto Rico

JUAN.... (CON UNA SERIEDAD QUE NO PUEDE REPRIMIR) He decidido escribir a cualquier precio una obra que me satisfaga. Para ello, necesito librarme de todas las trabas.

NILDA... ¿El mismo inconforme de hace diez años?

JUAN... (TOMANDOSE UNA DECISION CONSIGO MISMO) Pues si. El mismo inconforme que conociste en la Universidad de Puerto Rico.

NILDA... ¿A pesar... a pesar del desarrollo natural de tu vida posterior?.... ¿Tu casamiento?... ¿Tu hogar?... ¿Tu hijo?....

JUAN.... A pesar de.... de ese desarrollo natural. Aún intento escribir una obra que exprese una verdad auténtica de mi vida... y no he podido. Las preocupaciones de familia... el trabajo... los revirones de la política... He rabiado prisionero en una cueva de brujas.

NILDA... (DESVIANDO LOS OJOS DE JUAN) ¿Qué verdad deseas expresar?

JUAN... (SIN DAR CON LA VERDAD) Pues.....

NILDA.... Si.....

JUAN.... (CON UN GESTO DE DESALIENTO) ¡Qué se yo!... Corro a ciegas... No encuentro lo que busco y esta ciudad me pone poor... Ventanas y ventanas cerradas... Piedras, piedra y piedra tiznada por un aire sucio de carbón... gaviotas de hielo en las calles y en la bahía.

NILDA... (CONMOVIDA) ¿Es lo único que has podido ver?

JUAN.... Eso.

NILDA... (SEÑALANDO A LO ALTO DE LA DERECHA) Mira. (JUAN LEVANTA LA CABEZA)

NILDA... Un vuelo de palomas... Palomas que desafían alegres el frío porque tienen palomar donde volver. (JUAN SIGUE EL VUELO DE LAS PALOMAS) (CON DULZURA) ¿Qué verdad deseas expresar?

JUAN.... (BAJA LA CABEZA AVERGONZADO DE HABERSE DEJADO SORPRENDER POR UN SENTIMIENTO RECONDITO) Es ridículo hablar de esta manera. Las palabras terminan por provocarnos risa. (LEVANTA LA CABEZA E INTENTA UNA BROMA) Los murciélagos se me vistieron de payasos.

NILDA... (SIN MIRARLO) ¡Juan!

JUAN.... (INTENTANDO DESANUDAR EL LAZO DE LA CONVERSACION) ¿No te parece extraño que tú y yo estemos sentados en un banco de Nueva York?

NILDA... (LENTAMENTE, MIRANDO ALREDEDOR) Me parece... real. Si no fuera por esta atmósfera de invierno, diría que nos hemos encontrado una vez más debajo del flamboyán... porque nosotros... nosotros.... somos los mismos de hace diez años.

JUAN.... (ELUDIENDO AUN LA INTENCION DE NILDA) Diez años, mi querida Nilda. Diez años... Y parece ayer... ¿Te acuerdas? El flamboyán estaba florecido. Llama flotante lo llaman los franceses. Fuego que surge y desaparece entre el verdor de la tierra y el azul del cielo.... misteriosamente... sin tocar el verde ni subir al infinito. (SEÑALANDO HACIA LA DESNUDEZ ENNEGRECIDA DE LAS RAMAS FIJAS SOBRE SU CABEZA) Un contraste con el negro esqueleto que nos cobija hoy.

(NILDA LLEVA LA MANO ENGUANTADA A LA CABEZA DE JUAN Y LE ACARICIA, CASI SIN TOCARLO, LA CABELLERA REVUELTA.....)

NILDA.... (COMO UN SUEURRO) ¿Qué verdad deseas expresar?

JUAN.... (VENCIDO) La de siempre. La que tú conoces. Esta angustia que me ve reír como si yo fuera una persona extraña.

NILDA... (LENTAMENTE) Esa angustia.. ¿ha crecido en los últimos años?

JUAN... (CASI INAUDIBLE) Sí... Ha crecido.. como un caracol en una concha sellada.

NILDA... ¿Por qué?

JUAN.... Porque a pesar de Rosa y de mi hijo vivo más solo que nunca. Y yo quisiera romper el cerco, pero no puedo, no puedo....

NILDA... (DOLIDA) ¡Oh, Juan!... Varilla de palma real herida por el rayo. La crueldad de tu padre te lastimó temprano.

JUAN... (CON UNA PROTESTA DE ORGULLO) Yo no tuve padre.

NILDA... Peor. No lo tenías, pero sabías que estaba vivo. (JUAN DESTROYE UNA LAGRIMA INCIPIENTE CON EL DORSO DE LA MANO, RAPIDAMENTE, CON LA VELOCIDAD DE UN RELAMPAGO)

NILDA... Un día te ordenaron visitarle....

JUAN... (ADMIRADO DE QUE UNA VEZ MAS NILDA TENGA A FLOR DE LABIOS LA FRASE JUSTA PARA EL) ¿Cómo lo sabes? Nunca te conté.....

NILDA.. No importa. Cuéntame ahora. Hemos vuelto a sentarnos a la sombra del flamboyán florecido. (PAUSA) No le ocultes nada... a tu mejor amiga.

JUAN... (MOVIDO A LA CONFESION POR EL CALOR ESPIRITUAL DE NILDA) Apenas contaba siete años... me pusieron una carta en la mano y me ordenaron visitarle... vivía a las afueras de la ciudad... en una barriada residencial donde las casas quedan distanciadas unas de otras por grandes extensiones de grama... y sólo se ven jardineros con tijeras enormes... y perros encadenados que ladran desde el fondo del jardín... subí las escaleras de la casa... una interminable escalera de señor rico entre árboles recortados... la había oído llamar hombre sin conciencia... y un miedo atroz me encogía como si yo fuera... fuera una ramita de moriviví... llegué a la puerta y dí mi nombre.... mi nombre con el apellido de mi padre... se negó a recibirme... una señora con la cara seria me cerró la puerta sin pronunciar palabra... fué... como tu has dicho... como un rayo sobre varilla de palma real.... volví a casa con un llanto que me duró horas y horas... un llanto seco... sin lágrimas... mamá trató de consolarme, llorando también.... el pecho terminó por dolerme .. creo que de dolor.... me quedé dormido....

NILDA... (SE HARECOSTADO SOBRE EL BRAZO DE JUAN CON LAS ULTIMAS PALABRAS DE ÉSTE) ¡Pobrecito!... Desde entonces has fugado herido.

JUAN... A pesar de Rosa, a pesar de mi hijo, a pesar de mis obras....

NILDA... A pesar de tu propia fuga, vuelvo sin fin entre las brumas. No has podido detenerte a vivir la vida con seres de esperanzas y de lágrimas.

JUAN.... (COMO SI EL CIELO INTERIOR SE LE HUBIERA ACLARADO CON LA CONFESION) Cierto. Intentaba, pero no podía detenerme. Temía que al plegar las alas, me hundiría en el vacío... volaba de terror... pájaro traspasado de perdigones.... (NILDA APRIETA EL BRAZO DE JUAN CON SU BRAZO) (DESPUES DE UNA PAUSA, MIRANDO A NILDA CON UNA LUZ NACIENTE) ... Pero hoy presiento que puedo detener la húida... que puedo posar el vuelo y mirar, como es, en el retoño, la flor, la fruta, hasta en la hoja que mueve, el árbol que me toca vivir.

(PERMANECEN EN SILENCIO; LA CABEZA DE NILDA CONTRA EL BRAZO DE JUAN. COMIENZA A NEVAR, PRIMERO LEVEMENTE, LUEGO CON INTENSIDAD)

JUAN... (DESPUES DE MIRAR LOS COPOS UN INSTANTE) Nieva. El invierno regala su hermosura.

NILDA... (SIN ABRIR LOS OJOS) Como los robles florecidos de nuestros campos.

(UNA RAFAGA DE AIRE AFILADO HACE ESTREMECERSE A NILDA QUIEN SE LLEVA LAS MANOS AL PECHO)

JUAN.... ¿Qué te sucede?

NILDA... El frío... Ha penetrado como un cuchillo... (PAUSA) ¿Qué hora es?

JUAN.... Esta noche el tiempo no importa.

NILDA... (DESPUES DE UNA BREVE PAUSA) ¿No debes asistir a clases?

JUAN... Debo. Pero no asistiré. Dictan una conferencia sobre Hamlet. Bastante me conozco del personaje. (TOMANDOLA POR EL BRAZO) En estos momentos, sólo me interesa estar junto a mi isla. Deseo empezar a conocerla.

NILDA... (CON TEMBLOR EMERIDADO) Juan. No puedo faltar ala clase de psicología, infantil. Esta noche repasamos para el examen final.

JUAN... (LEVANTANDOSE, SIN SOLTAR EL BRAZO DE NILDA, LO QUE LA OBLIGA A PONERSE DE PIE) No te dejaré ir.

NILDA... (SUPLICANTE, PERO SIN HACER GRAN RESISTENCIA) ¡Juan!

JUAN... ¿Abandonar a un viejo amigo que ha vivido solo todo este invierno? De ninguna manera. ¡Y por una clase! ¡La comedia académica de todos los días!.....

NILDA... Ya hemos hablado tanto. Casi todo lo que podíamos hablar.

JUAN... Te equivocas. No hemos comenzado. (AFIRMANDO EL AGARRE DEL BRAZO) Iremos a un pequeño restorán puertorriqueño cerca de aquí. (Forzando a NILDA) Adelante. Cuéntame tus experiencias desde aquel día que nos vimos por última vez, que tú quisiste que fuera la última.....

NILDA... (DEBILMENTE) La clase, Juan....

JUAN.... (HUNDIENDOSE CON NILDA EN LAS SOMBRAS DE LA IZQUIERDA) Prohibidas las máscaras de Loíza. El invierno regala su hermosura y nada nos impide ser como somos.

(EL RINCON DEL CAMPUS SE DESDIBUJA EN LASTINIEBLAS LAS GUALES IMPERAN UN RATO)

Se escucha en la lejanía la canción Silencio , Rafael Hernández, interpretada por una voz de mujer.

La luz diamantina de una mañana puertorriqueña descubre un rincón del campus de la Universidad de Puerto Rico. La llama flotante de un flamboyán sombrea un banco. A lo lejos, la torre universitaria descuellos sobre los laureles de la India que le sirven de avanzada.

NILDA, diez años más joven, se halla sentada sobre la yerba, la espalda recostada contra el tronco del flamboyán de cuyas ramas se desprenden, una que otra vez, algunas flores. Viste un sencillo traje de algodón y adorna su cabellera con una flor de canaria. Lee de un libro abierto entre las manos. La canción se desvanece. ROSA, una muchacha de tipo español, un tanto inocente de expresión, aparece por la izquierda. Al ver a NILDA se detiene, la contempla con gran curiosidad. Viste un traje de bastante lujo para la hora. Luce un gracioso sombrerito de viaje.

ROSA... (DANDO UN PASO) ¿Nilda Miranda?

NILDA... (LEVANTANDO LOS OJOS) ¿Cómo? ¡Ah! Perdón.

ROSA.... ¿Tengo el gusto de hablar con Nilda Miranda?

NILDA... Para servirle.

ROSA.... Permítame que me presente. Me llamo Rosa Cantini.

NILDA.... Tango gusto. (HACE UN ESFUERZO POR LEVANTARSE) ¿En qué puedo ayudarle?

ROSA... No se moleste. Permanezca sentada.

NILDA... (CON UNA SONRISA) Pues entonces le invito a sentarse en el banco.

ROSA... Muchas gracias. (SE SIENTA) (AMBAS GUARDAN SILENCIO UNOS SEGUNDOS)

ROSA... (FORZANDOSE A ENTABLAR CONVERSACION) He sabido que es usted la amiga íntima de Juan González.

NILDA... Cierto. Vivimos en hospedajes cercanos. Muchos días estudiamos juntos debajo de este flamboyán.

ROSA... Eso me informaron y me llegué hasta aquí con la esperanza de encontrarlos.

NILDA... ¿Desea usted hablar con Juan?

ROSA.... ¡Oh! No. Con usted.

NILDA... ¿Conmigo? ¿Ha sabido de mí por Juan?

ROSA.... Sí. Juan le llama.... el hada madrina.

NILDA... Así es. Cuando se empeña en abandonar los estudios le ahuyento de malas ideas. Soy la primera que leo unos poemas que escribe y luego echa al canasto. Naturalmente, le guardo los mejores. En fin, a veces le hago algunos trabajos en los cuales no puede concentrar. Es un chiquillo. (ROSA CONTEMPLA A NILDA CON UNA MIRADA TRISTE)

NILDA... (CON CURIOSIDAD) ¿Por qué me mira así?

ROSA.... Quiero decirle....

NILDA a ver.....

ROSA.... Que Juan es mi novio.

NILDA... (SORPRENDIDA) ¿Su?

ROSA.... Mi novio desde hace dos meses. (NILDA SE SIENTE SOBRECOGIDA)

NILDA ... (ROMPIENDO EL SILENCIO A DURAS PENAS) Pero... pero... ¿usted no estudia en la Universidad? Nunca la he visto por el campus.

ROSA.... Estudio en San Germán, en el Instituto Politécnico.

NILDA.... ¡Oh! En la Ciudad de las lomas. Ahora comprendo. Donde Juan pasa algunos fines de semana con Roberto Liceaga, un amigo de allí.

ROSA.... Roberto vive junto a casa. En la suya ha conocido a Juan.

NILDA... Pues... pues me alegro que Juan se haya enamorado. Así pondrá los ojos en la tierra. Es... es un buen muchacho. Un poco extraño, eso sí, lleno de impulsos ciegos. Difícil para la mayor parte de las personas.

ROSA.... (ARRASTRADA POR SUS PROPIOS PIENSAMIENTOS) Sí. Extraño e impulsivo. Usted lo describe muy bien. A veces me parece que no lo comprendo. Permanece mudo frente a mí y me abandona sin despedirse.

NILDA.... No le haga caso. Se encierra en sí mismo y olvida que vive en este mundo. Medio raro... decimos en el país. Pero ya curará de esas rarezas. Déjelo que vaya y venga como los cabritos del monte. No lo contradiga.

ROSA.... (DESPUES DE UNA PAUSA) ¿No le ha mencionado mi nombre?

NILDA... (DE TURBACION EN TURBACION) No. No... Bueno. Si. Si. Ahora recuerdo. "Qué memoria la mía." Perdóneme. (LIMPANDOSE EL SUDOR DE LA FRENTE CON EL DORSO DE LA MANO) Este calor turde la mente. (SACA UN PAÑUELITO DEL BOLSILLO DEL TRAJE Y SE SECA LAS MANOS) Se acabaron las mañanitas frescas y el verano nos echa encima sus vaporizos. Suerte que las vacaciones comienzan dentro de una semana y podré ir a la playa todos los días. ¿No le gusta la playa? (ROSA GUARDA SILENCIO)

NILDA.... La de Luquillo es la más bella del mundo. Juan la llama "media luna, azul, columnada de palmeras."

ROSA.... (DESPUES DE UNA LARGA MIRADA) Nilda. Dígame la verdad.

NILDA... (CON TEMOR) ¿Qué verdad?

ROSA.... Usted y Juan son algo más que amigos.

NILDA... He dicho que nos queremos como hermanos. No podríamos querernos de otro modo.

ROSA... ¿Por qué?

NILDA.... No ha pasado por nuestras mentes. (RAPIDAMENTE) Le aseguro que jamás lo hemos pensado. Juan camina por los pies por este mundo, pero la mente le gira por lo más alto de esas nubes blancas.

ROSA... Quizás Juan lo haya pensado.

NILDA... Nunca. No le he sorprendido un solo gesto. Y usted sabe como somos las mujeres. En un santiamén, descubrimos la semilla detrás de la cáscara. (AMBAS SE MIRAN FIJAMENTE)

ROSA... (LENTAMENTE) Pero usted le ama.

NILDA... (LEVANTANDOSE, VISIBLEMENTE MOLESTA) No he venido aquí a confesarme. (COMIENZA A RECOGER CARTERA Y LIBROS CON INTENCION DE MARCHARSE)

ROSA.... ¿Cómo ha podido vivir cuatro años sin decirselo?

NILDA... (TRATANDO DE REPRIMIR EMOCIONES CONFUSAS) Los he podido vivir porque no alimento ninguna intención amorosa. Y dígame. Me alegro que se haya enamorado de usted. (HA ORGANIZADO SUS LIBROS Y SE DISPONE A PARTIR)

ROSA... (CON UNA SUPLICA) Nilda. No se patee conmigo. La necesito. (NILDA SE DETIENE)

ROSA.... Por eso he venido a verla. Tengo mucho que contarle. Mucho que no me deja dormir. Mucho que no puedo guardar más (LLEVANDOSE LAS MANOS AL PECHO) aquí dentro. (ROMPE A LLORAR)

(NILDA SE VUELVE LENTAMENTE)

NILDA....(CUANDO ROSA SE HA CALMADO UN POCO) ¿Qué ha sucedido?

ROSA.... Juan... Juan y yo... sin quererlo... hemos cometido una locura. (NILDA LA CONTEMPLA UNOS SEGUNDOS)

NILDA.... (VENCIDA POR LA COMPASION) Vamos.... vamos.... ¿Qué niñada han cometido? ... Ha tenido que ser eso... una niñada... Usted también me parece una tontuela que ha salido apenas del cascarón.

ROSA.... Subimos de jira a las montañas de San Germán... y abandonamos el grupo para explorar un bosque de yagrumos... Me hablaba como un niño que inventa un mundo nuevo, distinto de este.

NILDA.... Es un niño. No cesa de imaginar parajes irreales.

ROSA.... De pronto me abrazó. No pude resistir su tristeza y su deseo. Se mezclaban en mi cabeza como los remolinos de la quebrada próxima.

NILDA... (PONIENDOLE UNA MANO EN EL HOMBRO) Ya sé. Ya sé. Ya conozco el sentimiento. Durante cuatro años he mirado de cerca sus ojos tristes, ajenos a toda maldad. Se siente deseos de alegrarlos con todo lo que somos, cuerpo y alma.

ROSA.... Así es... así es.... Eso mismo sentí yo.... Cuando me besó y me besó, y no se le apartaba la pena de los ojos, me olvidé de mí.

NILDA... Lo exige la madrecita que llevamos por dentro. (DESHACE UNA LAGRIMA CON EL PAÑUELO) (ROSA HA SORPRENDIDO EL GESTO Y GUARDA SILENCIO UNOS SEGUNDOS)

ROSA... (DESPUES DE SECARSE LAS LAGRIMAS CON UN PAÑUELO) Nilda.

NILDA.....Sí,

ROSA.... ¿Usted lo ha querido?

NILDA.... (CON SENCILLEZ) Sí. Lo he querido. Al principio, sin darme cuenta. Luego, tratando de negármelo. Más tarde con una esperanza regisnada.

ROSA... ¿Y él?

NILDA.... No ve. No me concibe como mujer. Soy algo flotante para sus ojos. (INDICANDO EL CIELO) Una flor de brisa.

ROSA.... ¡Oh! Sería horrible para mí que no me quisiera. (LLEVANDOSE LOS BRAZOS A LA CINTURA) Un hijo nacido así, entre dos padres que convivan sin amor, es un pichoncito abandonado.

(NILDA SE SIENTA JUNTO A ROSA, LE TOMA EL ROSTRO Y LA MIRA CON TERNURA)

NILDA... ¿Ya?

ROSA... Sí. Ya siento que ha llegado. Ya siento que algo se estremece dentro de mí. He aprendido nanas.

NILDA... (ACARICIANDOLE LA FRENTE) ¡Ingenua!

ROSA... He visitado el lago fosforescente de la Parguera y he mirado sus luces largo rato. Quiero que mi hijo sea bonito.

NILDA... Lo será. Y Juan lo querrá mucho... Ya sabe....

ROSA... Sí. Nos casamos tan pronto terminen las clases. (ROSA MIRA A NILDA CON PENA)

ROSA... ¿Me perdona haberle confesado estas cosas?

NILDA... (PONIENDOLE LOS DEDOS EN LA BOCA, SUAVEMENTE) Perdóneme usted por mi brusquedad. Me he portado como el mismísimo Juan Bobo.

ROSA.... ¿Le dirá que habló conmigo?

NILDA... De ningún modo. Sería una estupidez contra mí. Nunca sabrá que nos conocimos.

ROSA... (INSEGURA AUN) Le suplico que no se lo diga.

NILDA... Guardaré absoluto silencio. Y luego....

ROSA... Luego...

NILDA... Dentro de unos días recibo el diploma de maestra. Me iré a trabajar lejos de Río Piedras, a las cuchillas de Los Picachos. En esa altura abundan los niñitos descalzos, con los cuerpecitos secos de hambre y mordidos de frío. Quiero aliviar una pequeña parte del gran dolor de la isla.

ROSA.... ¿Lo volverá a ver?

NILDA... No. Creo que no. Espero que no. (ROSA OPRIME UNAMANO DE NILDA)

ROSA... (CON GRATITUD) Nilda. (NILDA BAJA LA CABEZA.)

ROSA... Nilda... Muchas gracias. Muchas... De veras. (NILDA SE LEVANTA QUEDAMENTE Y DA UNOS PASOS Y SE VUELVE)

NILDA... Es usted tan bella... Le deseo un niño más bonito que usted... Felicidades.

ROSA... (LEVANTANDOSE) ¿Me permite abrazarla?

NILDA.... Con todas sus fuerzas. (SE ABRAZAN.)

NILDA.... (VENCIENTO EL DESEO DE LLORAR) ¡Es un niño! ¡Un niño huérfano de ojos tristes!

El rincón del campus universitario se desdibuja lentamente en las sombras.

Se escucha la voz de la cantante unos segundos. Esta vez se acerca a primer término. Se deja de oír súbitamente cuando surge la media luz de un pequeño restorán puertorriqueño la cual permite ver una mesa para dos junto a una pared de cristales que descubre el panorama exterior. Algún farol afuera alumbra la nevada, ahora entodo su apogeo. A través de la nieve, se vislumbran cercanas, formas borrosas del Parque Central.

JUAN Y NILDA ocupan sitios a izquierda y derecha de la mesa. JUAN apura un sorbo de high-ball. NILDA apenas moja los labios en una copa de vino tinto.

JUAN... (PONIENDO EL VASO SOBRE LA MESA) ¿Por qué guardaste silencio la última vez que nos vimos?

NILDA... Sabía que al terminar los estudios, nos sería difícil volver a encontrarnos.

JUAN... No te creo. Puerto Rico es un país pequeño. Se vive como en una ciudad de grandes parques.

NILDA... Nuevos intereses crean nuevas amistades.

JUAN.... Has dicho que veías mis obras. (NILDA APURA UN PEQUEÑO SORBO DE VINO. PERMANECE SILENCIOSA.)

(ENTRA UN MOZO PUERTORRIQUEÑO, bajo de estatura y liviano de huesos. Luce el indispensable bigotillo "latino". Usa los diminutos con una gracia relamida.)

MOZO... (CON LAS CARTAS DE MENU EN LA MANO) ¿Ordenan la comida? (SIN ESPERAR CONTESTACION) Tenemos unos pastelitos que son una delicia. Con auténticas hijitas de plátano. Las hojitas de plátano, naturalmente, las han traído de contrabando unos vivos de la colonia hispana.

JUAN.... No deseo comer todavía. ¿Nilda?

NILDA... Cuando tú lo desees.

MOZO.... Pues... para entonces quiero decirles que tenemos también un guisito de cabro con arrocito blanco por la izquierdita.

JUAN.... (A NILDA) ¿Vino?

NILDA... No. (MOSTRANDO LA COPA) Aún tengo la copa llena.

JUAN... (APURA EL ULTIMO TRAGO DEL HIGH-BALL Y ENTREGA EL VASO AL MOZO) Otro high-ball. Doble.

MOZO... (TOMANDO EL VASO) Complacido en servirle, caballero. (SE DISPONE A MARCHAR) (REITERIENDOSE) Perdón. Se me olvidaba informar. Verán a la izquierda una de esas victrolitas automáticas que ayudan a juntar las almas. Nos preciamos de poner música puertorriqueña solamente. Selecta. Danzas de Morell Campos y canciones sentimentales del fenómeno ese, Rafael Hernández. La islita en Nueva York. (CON UNAREVERENCIA) Avisados. ¡Ah! Tenemos un cafeíto negro de Yauco que huele a cundeamor.

JUAN.... Gracias. Ya lo llamaremos.

MOZO... A sus órdenes, caballero. (DESAPARECE DESPUES DE OTRA REVERENCIA COMICA) (JUAN HA VUELTO LOS OJOS A LA NEVADA Y LA MIRA PENSATIVAMENTE)

JUAN... (VOLVIENDOSE HACIA NILDA) Esta noche hemos encarcelado el tiempo en una prisión de cristal... No puede separarnos.

NILDA... Juan.

JUAN.... Dime.

NILDA.... Te..... te ruego que no bebas más.

JUAN.... El cuarto y basta.

NILDA.... Ya son muchos y no has querido comer.

JUAN... He bebido muchos más en este mismo sitio mientras miraba (CON UNA INCLINACION DE CABEZA HACIA EL CRISTAL) los árboles muertos del Parque Central... Entonces me sentía angustiado, corroído por una tristeza agria como el jugo de limón. Por mi mente desfilaban fantasmas sin facciones. Inasibles cuerpos que podían no obstante, golpear mis sienes.

(NILDA DESVIA LOS OJOS HACIA EL CRISTAL)

JUAN... (ENFATIZANDO LAS PALABRAS) Pero esta noche es diferente.

(NILDA LLEVA LA COPA DE VINO A LOS LABIOS SIN MIRAR A JUAN)

JUAN.... (AYUDADO POR EL ALCOHO) Ahora me siento verdaderamente acompañado y quiero ser... como he descubierto que puedo ser. Durante veinticinco años, desde aquel día que volví a casa mudo de llanto, he vivido prisionero de mí, sin ver más allá de mis ojos, ni más adentro. Un murciélago. El torpe y pobrecito murciélago que vuela junto al almendro en busca de frutas y las tumba por eequera. Anhelaba entre sombras y sólo sabía enredarme en la pena de los demás. En la tuya. En la de Rosa. En la de todas las buenas personas que la ofrecían a mi oscura tristeza. No comprendía que los demás seres también pueden sufrir dolores recónditos. ¡Tan enorme pensaba el mío! (CON AMARGURA) Y escribía tetro..... (MORDIENDO LAS PALABRAS) teatro!... de fantasmas he llenado las escenas... Sueños nacidos de las sombras... pesadillas adornadas con palabras.....

(ENTRA EL MOZO CON EL HIGH-BALL Y LO PONE FRENTE A JUAN)

MOZO... Doblecito. (DESAPARECE) (JUAN TOMA EL VASO Y APURA UN SORBO LARGO. (NILDA MANTIENE SU COPA EN ALTO A MANERA DE ESCUDO)

JUAN... (DESPUES DE PONER EL VASO SOBRE LA MESA) Dame tu mano.

(NILDA VUELVE A MOJAR LOS LABIOS EN LA COPA.

JUAN... (SUAVEMENTE, CON LA SEGURIDAD DE QUE NILDA NO LA VA A NEGAR) Entrégamela.

(NILDA BAJA LA COPA LENTAMENTE, A PESAR DE SUS DESEOS. DEJA LA MANO AFIRMADA EN LA COPA.

JUAN... (CON TERNURA) Debe ser arrobadora como una palomita turca. (LE TOMA DE LA MANO) (NILDA RESISTE LEVEMENTE, PERO TERMINA, CON APARENTE FALTA DE EMOCION, POR CONCEDERLE LA MANO.

JUAN... (DESPUES DE OPRIMIRLA) Lo es. (APURA UN SORBO PARA AFIRMARSE EN SI MISMO)

NILDA... (SUPLICANTE) Por Dios. Deja de beber.

JUAN... No te opongas a los ojos con que ayudo al pobre animalito.

NILDA...(TOMANDO EL VASO CON LA MANO LIBRE) No más.

JUAN.... (IMITANDO A NILDA) No más. (NILDA HACE UN ESFUERZO POR LIBRAR LA MANO.

JUAN... (APRESANDO LA MANO DE NILDA CON SUS DOS MANOS) No. Tengo la sospecha de que esta mano... tibiecita como una palomita turca... me puede ayudar a mantener esos ojos abiertos. (AMBOS PERMANECEN INMOVILES UNOS SEGUNDOS.)

JUAN... (SUPLICANTE) Nilda... Ayúdame....

NILDA... (CRUCIFICADA DE MAYAS) ¡Juan! (AHOGA EN EL SILENCIO LA FRASE "mi MOAR")

JUAN.... ¿Puedo contar contigo? Dime que puedo contar. (NILDA SE VIDRIA Y BAJA LA CABEZA)

JUAN.... Esta noche, al mirarte, al escucharte, he comprendido que me quisiste cuatro años bajo el flamboyán, que me quisiste mucho más en silencio, en las cuchillas de Los Picachos, en las barrancas de Ciales, en los cautilos de Guajataca, dondequiera que ofreciste tu corazón a los niños desvalidos. Me quisiste frente a los espejismos de mis dramas (TRANSIDO POR LA FRASE DE NILDA) "solita tu alma con Dios"

(NILDA MENEJA LA CABEZA ZARANDEADA POR UN REMOLINO INTERIOR)

JUAN... Lo he visto. Súbito brillo plateado de un pez en las aguas oscuras del estanque. (NILDA MIRA AHORA AL VACIO.)

JUAN... He visto, mi amor. He visto por primera vez. Y estoy lleno de tí.
(NILDA SE MANTIENE IMPAVIDA, UNA ESTATUA DE SAL)

JUAN... He descubierto también una nueva maravilla... una increíble maravilla...
(NILDA CIERRA LOS OJOS)

JUAN... ... que te quise... y que te quiero...

(DOS O TRES LAGRIMAS RUEDAN POR LAS MEJILLAS DE NILDA QUIEN TRATA DE AHOGAR LA RESPIRACION HONDA QUE LE AGITA EL PECHO)

JUAN... (CARICIA DEL VIENTO ENTRE LAS RAMAS DE LAS PALMERAS) Eres tan dulce y buena... me llenas de tanta ternura... que has desvanecido mi prisión. (DESVIANDO LOS OJOS HACIA EL INTERIOR DEL RESTORAN PARA LUEGO VOLVER A CONTEMPLAR A NILDA) Qué hermoso es tu mundo! Real y tangiblemente hermoso! Hasta esas paredes cobran una vibración mágica! (MIRANDO A NILDA) Ahora los sueños me parecen borrones... nubes mañaneras que se deshacen para dar paso a una luz clara y limpia. (LE NESA LAMANO SUAVEMENTE)

(HAN VOLADO TODAS LAS PALABRAS Y EL SILENCIO SE APODERA DEL RINCON DEL RESTORAN. LA NEVADA CAE IMPERTURBABLE)

JUAN... (DESPUES DE SEPARAR LOS LABIOS DE LA MANO DE NILDA Y CONTEMPLARLA UNOS INSTANTES) Escúchame. Sin pronunciar palabra.
(NILDA SE ESTREMECE. LA MIRADA EN EL VACIO AUN.)

JUAN... No volveré a la isla. No quiero volver. Me perderé en la inmensidad de este país. En los interminables espacios del Oeste. Pero quiero perderme contigo. Sin más recuerdo que tu persona junto a mí. Ninguna sombra del pasado. Ninguna.
(NILDA SE VUELVE Y LO MIRA FIJAMENTE)

NILDA... (ARMANDOSE DE GRAN VALOR) ¡Juan!

JUAN... Solo existirá tu presente que es el mío.

NILDA... (ENDURECIENDO EL ROSTRO) ¡Juan!

JUAN... Esta misma noche partimos. Una vuelta por el parque solitario y cubierto por la nieve, sin culpas... después... la eternidad de un vuelo.

NILDA... (DESPUES DE MENEJAR LA CABEZA NEGATIVAMENTE) No te puedo acompañar.

juan... ¿Por qué?

NILDA... No te he querido como imaginas. (JUAN LA MIRA UNOS INSTANTES Y SONRIE)

JUAN... No te atreves confesarlo.

NILDA... (RETIRANDO LAMANO) Ni entonces, ni ahora.

JUAN... (SEGURO AUN) Mientes.

NILDA... Sería ridículo jurarlo.

JUAN... ¿Qué temes? No volveremos atrás. Ni miraremos.

NILDA... He sentido por tí un cariño de hermana. De madre, si quieres.

JUAN... Expílicate.

NILDA... Conociste a tu padre de lejos y perdiste a tu madre cuando apenas contabas quince años. (LA COMPASION ALEGADA POR NILDA SOBRECIGE A JUAN.)

JUAN... Entonces, todo ha sido compasión.

NILDA... (IMPURTURBALE) Si. Compasión. (RECALCANDO LAS PALABRAS COMO SI BUSCARA UN EFECTO EN JUAN) Los niños abandonados por el padre me duelen profundamente.

JUAN... (CREYENDO ENTENDER) ¿Aunque conserven a la madre?

NILDA... Las lágrimas de la madre recuerdan la mala ausencia del padre. El corazón del niño (CON UN MOVIMIENTO INDICATIVO EN LAS MANOS) se abre en dos... fruta de níspero... y pierde la miel... para siempre.
(SE MIRAN FIJAMENTE)

NILDA... Si alguien puede sentir hasta donde penetra la herida, eres tú.

JUAN... Ya sé... Hondo... Hondo... Hasta la entraña. (DECIDIDO) Pero no me resigno a perderte.

NILDA... (IMPERATIVA) De ningún modo se justifica que abandones a tu hijo.

JUAN... Tengo derecho a vivir el nuevo mundo, el verdadero mundo que me reclamas. Por ti he descubierto que soy un ser humano. De carne y de ãama. Tú me has dado los ojos que me faltaban.

NILDA... Te engañas. Has descubierto una loca ilusión, un volantín sin gobierno arrebatado por el viento. Aún no ves con el corazón. No comprendes.

JUAN... (SUBIENDO LA VOZ) Tengo ese derecho y lo voy a compartir contigo.

NILDA... (CON EL MISMO VOLUMEN DE VOZ) No te asiste ningún derecho. Ninguno. Absolutamente ninguno.

(JUAN SE PARALIZA. LUEGO, SE ECHA ATRAS. LENTAMENTE)

JUAN... (CON VOZ SORDA) ¿Por qué?

NILDA... Te juro que de los dos, ama una sola persona. (TERMINANTE Y CON VIOLENCIA) ¡Tú!... De los dos, tú eres el único que ama.

JUAN... (CONFUNDIDO) No comprendo.

NILDA... Para que esa fuga se justifique, sería preciso que coincidiera el amor de los dos. Es lo único que podríamos oponer al atentado contra tu hijo.

(JUAN TOMA EL VASO Y APURA UN SORBO)

NILDA... Tu hijo. Retoño de ti. Tu mismo. Alma nueva. Vida que te salva del ayer. (JUAN ABURA OTRO TRAGO)

NILDA... (BAJANDO LA VOZ GRADUALMENTE) Y yo... Yo estoy segura de que no te amo... de que nunca sentí esa pasión por ti. Has confundido mi ternura de amiga, mi compasión de madre, con amor. Pues no lo es. Nunca lo ha sido... (PAUSA) Además... además... no es posible que sienta tal cosa por tí.

JUAN... (CON UNA ESPERANZA) Tu me confundes.

NILDA... Otra persona posee mi amor. (JUAN BUSCA LA MENTIRA EN SUS OJOS)

NILDA... (CON ESFUERZO HEROICO) Lo debí aclarar antes.

JUAN... ¿Quién es?

NILDA... Alguien cuyo nombre no importa. Un puertorriqueño.

JUAN... ¿Quién?

NILDA... Me espera en la isla dentro de unos días... Escúchame, Juan. (LLEVANDO LAS MANOS ALA CINTURA DELIBERADAMENTE) Urge que yo me case. (PAUSA)

JUAN... (ANONADADO) Un hijo...

NILDA... Si. Un hijo. Una sonrisa que no debo convertir en lágrimas. Un hijo de un hombre que amo. Un hijo del corazón.

JUAN... (EXCUSANDOSE) No sabía... Has debido... Perdona. Soy un torpe...
Eso... un torpe... un pobre murciélago...

NILDA... (ENTRECORTADAMENTE) El... Roberto... vino a Nueva York el mes
pasado. Salimos juntos a los teatros, a los salones de baile, al
parque junto al río... Una noche nos dejamos arrastrar por nuestro
amor...

JUAN... (CON UNA ESPERANZA LEJANA) ¿Lo quieres de veras?

NILDA... Lo amo, lo amo. Es una persona encantadora. Un sueño convertido
en realidad. (JUAN MIRA HACIA EL PARQUE)

NILDA... (LA VOZ TRANSIDA POR UN AGUDO DOLOR) Lo encontré como a tí, debajo
de un flamboyán. Allá... allá... a la entrada de una escuela en
la montaña. Conversaba tiernamente con los niños. Les repartía
bellotas de guamá de los cafetales vecinos. A los más tristes (LE-
VANTA POCO A POCO UNA MANO COMO SI QUISIERA ACARICIAR A JUAN), les
acariaba la cabeza y les hacía reír. Él mismo parecía un árbol
de guamá sombreando arbolitos de café. (NILDA DETIENE LA MANO EN UN
INTENTO TRUNCO DE CARICIA)

(JUAN SE VUELVE LENTAMENTE Y NILDA ECHA LA MANO ATRAS. JUAN
EXTRAE UNA CARTERA DEL BOLSILLO INTERIOR DE SU CHAQUETON. LA ABRE
Y CONTEMPLA EL RETRATO DE SU HIJO? LUEGO LO ENTREGA A NILDA QUIEN
TOMA EL RETRATO Y LO MIRA LARGAMENTE)

NILDA... (SIN APARTAR SUS OJOS DEL RETRATO) Tus mismos ojos. Alegres.
(PERMANECE CON LOS OJOS FIJOS EN EL RETRATO)

JUAN... (CON UNA GRAN ESFUERZO) Felicidades por el tuyo.

NILDA... (SIN MIRAR A JUAN) Gracias... mi amigo. (JUAN SE VUELVE EN LA
SILLA COMO SI FUERA A LLORAR Y NO QUISIERA QUE NILDA LO
VIERA. SE INCORPORA DE ESPALDAS A NILDA Y DA UNOS PASOS)

NILDA... (SIN VOLVER LOS OJOS) Juan.
(JUAN SE DETIENE DE ESPALDAS))

NILDA... (CON EL RETRATO TEMBLANDOLE EN LAS MANOS) ¿A dónde vas?

JUAN... Ahí fuera. Al parque Central. Quiero contemplar el campo cubierto
de nieve. Me ayuda a poner en orden la mente. Lo he acostumbrado
durante todo el invierno.

NILDA... ¿Vuelves a buscar el retrato?

JUAN... Si. Claro. Volveré dentro de unos minutos. Tengo que llevar el
retrato conmigo cuando regrese a la isla. Juanito preguntará por
él. Me lo regaló con una dedicatoria. Si sacas el retrato de la
cartera lo podrás leer. A mi padre, para que no me olvide...
De su hijo que lo quiere... (SALE POR LA IZQUIERDA)

(NILDA rompe a llorar desconsoladamente. Se esfuerza por no hacerse
notar. Aún no ha descargado la violencia de sus emociones, cuando le-
vanta la cabeza y mira por el cristal. JUAN pasa hacia el parque envuelto
en su sobretodo negro. Ha olvidado la bufanda. NILDA lo sigue con la
vista. Se levanta y da la vuelta a la mesa para ver mejor a Juan que se
aleja rápidamente. Entra el MOZO y contempla un instante a NILDA quien
contesta todo el tiempo de espaldas.

MOZO... ¿Le servimos otra copita de vino a la señora?

NILDA... No.

MOZO... ¿La comidita?

NILDA... No

MOZO... ¿Y qué podemos servirle?

NILDA... Un poquito de café negro.

MOZO... (CON ADEMAN DE VOLVERSE HACIA LA IZQUIERDA) Volando, más que
corriendo.

NILDA... Dígame. (EL MOZO SE DETIENE.

MOZO... Señora.

NILDA... ¿Han incluido la canción Silencio en la lista de discos?

MOZO... Inevitablemente. Es una favorita de los puertorriqueños que se enamoran en Nueva York.

NILDA... Me hace el favor de ponerla y suma los cinco centavos en la cuenta.

MOZO... (CON INADVERTENCIA A ESPALDAS DE NILDA ACOMPAÑADO DE UN MOVIMIENTO HORIZONTAL DE LA MANO DERECHA) No se preocupe. Esa y todas las que desee. (DESAPARECE POR LA DERECHA MIENTRAS EXTRAE UNA MONEDA DE CINCO CENTAVOS DE LA CHAQUETA DE MOZO)

(NILDA DESEMPAÑA EL CRISTAL CON LAS MANOS HUMEDAS DE LLANTO)

(SE ESCUCHA SILENCIO A LA IZQUIERDA CANTADA POR LA VOZ DE MUJER. EL INTERIOR DEL RESTORAN SE DESDIBUJA EN LAS SOMBRAS. SE VE LA NEVADA TRAS EL CRISTAL UNOS SEGUNDOS Y LUEGO SE DESVANECE TAMBIEN. LA VOZ DE MUJER PERSISTE EN LAS SOMBRAS UN TIEMPO Y LUEGO SE PIERDE EN LA LEJANIA)

F I N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS